



## ABEJA ESPAÑOLA.

<sup>133</sup>  
NUM. 126.

*Viércoles, 22 de Enero.*

5 qtos.

+++++

*(Concluye el art. del núm. ant.)*

VII. Que quando llevaba ya dos años la Inquisicion de Sevilla, comenzada en enero de 81, escribió al Papa la Reyna una carta larga de propio puño, cuyo contesto ignoramos; pero lo conjeturamos en parte por la respuesta que tenemos de Sixto IV con fecha de 23 de febrero de 83. Segun ella podemos discurrir que á los principios imputaban algunos á la Reyna poco zelo por el castigo de los hereges: que de sus resultas lo manifestó mayor, y entónces otros atribuian á su magestad el crimen de fomentar la Inquisicion por el provecho de las confiscaciones de bienes; pero no desistiendo de proteger la Inquisicion, y queriendo eximirse de la nota de hacerlo por codicia, lo

manifestó al Papa con ocasion de pedirle que cortase las apelaciones de las causas de fe, para evitar los gastos y dilaciones que comenzaban á producir los recursos á Roma, ya introducidos en aquellos dos años. El Papa trata en su respuesta de muchos asuntos; pero con relacion al nuestro y su conexô de la Inquisicion de Sicilia, á donde habia enviado inquisidores pontificios, le decia lo que sigue.

“En quanto al deseo que manifestas de que el negocio de los neófitos sea cometido únicamente á los inquisidores, hemos visto por orden todo lo que tienes escrito solícita y prudentemente. Tus cartas, carísima hija, estan llenas de piedad y religion singular, y nos alegramos muchísimo de que en un negocio deseado por nos en sumo grado, se ponga por tu celsitud tanto cuidado y diligencia. Compadecidos de la demencia de aquellos, hemos intentado siempre aplicar el remedio oportuno á enfermedad tan pestilencial.

“Noticisos de que en Sicilia tambien habia prevalecido esta peste, tentamos providenciar en varias ocasiones lo conveniente contra este genero de hombres tan p rfidos y malvados; *pero todo ha sido inútil por los obstáculos que   su execucion han puesto los magistrados regios*, contra lo que esperabamos de ellos, *como creemos que sabrás*; lo qual nos ha sido muy desagradable. etc.”

Esta respuesta parece á primera vista probar que la Reyna era sumamente apasionada en favor de la Inquisicion y de los inquisidores; pero reflexionando bien, creo encontrar en ella motivo suficiente para conjeturar, que haber escrito la Reyna declarándose protectora y zelosa del establecimiento, fué sagacidad suya para sincerarse ante el Papa de lo contrario; pues á la verdad, si fuese apasionada de corazon, no hubiese procedido con la lentitud indicada; ni habria permitido que los magistrados regios se opusieran   la inquisicion en Sici-

lia , como se lo dice quejoso el mismo Pontífice de un modo tan expresivo , y que tanto convence lo que afirmamos.

VIII y último , que me confirma en este concepto , son su testamento de 12 de octubre , y codicilo de 22 de noviembre del año 1504 , en que murió , quatro dias despues de otorgar el codicilo de Medina del Campo : pues no recomienda el establecimiento de la inquisicion ; y aun merece observacion particular , que siendo inquisidor general D. Fr. Diego Deza , Obispo de Vique , entonces confesor del Rey , nombrándolo aquella señora por testamentario suyo , no expresó el dictado de inquisidor general , como quien cuidaba de no citar la inquisicion para nada ; silencio que á la hora de la muerte de la mayor heroina entre las reynas de todos los siglos , no puedo creer que fuese casual quando se trata de un establecimiento nuevo en los dominios de su corona , y verificado con su autoridad , y en su propio tiempo.

Yo lo reputo por testimonio positivo de que su grande alma no estaba conforme con lo mismo que autorizó por sola deferencia , tal vez excesiva á los consejos del Nuncio y de los frayles dominicos , especialmente si traigo á consecuencia la conducta del Rey Fernando su marido ; pues este (que siempre protegió la inquisicion muy de veras) la recomendó altamente á su nieto Carlos de Austria en su testamento otorgado en el lugar de Madrigalejo cerca de Guadalupe de Extremadura en 22 de enero de 1516 , dia anterior á la noche en que falleció.

**SIGUEN LAS NOTICIAS BIOGRAFICAS.**

*Gefe de la division de manducantes cazadores de montañas , prados, y bosques etc.*

**OSTIONES.**

Nacio este hombre *singular* en la India , y su familia , empeñada en darle una educacion decente , no

perdonó medio para verificarlo. *Curso en las aulas*; y aunque en breve mostró su *obtusos* entendimiento, logró sin embargo concluir entre los adocenados su carrera escolástica. Desde muy joven ya se habia hecho un nombre *Ostiones*, por su *desfachatez* característica, y genio intrigante; logrando hacerse buen lugar con todas aquellas personas que tenian que *dar*, y á quienes el medio de la *adulacion* era seguro para ganarles el afecto. Dotado *Ostiones* de una audacia y serenidad (ó llámase desvergüenza) nada comun, y que conservó despues el resto de sus dias, todo lo hallaba llano á sus deseos; y la fortuna que parece complacerse en favorecer á hombres de esta laya, sonrió mas de una vez á sus proyectos.

Entrado *Ostiones* en años, y habiéndose puesto á su cuidado la direccion de un establecimiento público (que no dice la historia de qué clase) se dió tales y tan buenas trazas, que los gefes de dicha sociedad se vieron en la precision de

exigirle la responsabilidad; lo que sabido por él, huyó, con lo que evitó el castigo, pero no el *sepan quantos* que fulminaron contra él. Esta y otras causas le determinaron á abandonar su pais natal, y dirigirse á la capital del Mogol, á donde fué consejero íntimo de aquel monarca. En este estado se hallaba quando las vicisitudes de una guerra inesperada entre la Persia, la Sublime Puerta, y los estados del gran Mogol, le obligaron á abandonar su residencia, y dirigirse á la costa de *Corumandel*, donde dicen hizo mil *fectorías*; pues es constante la grande afición que siempre tuvo á las hijas de Adan, por mas que su natural hipócrita (en ocasiones) tratase de disimularlo.

Cansado ya de una vida tan varia, y ansioso de satisfacer su pasión dominante, (la vanidad), discurrió que en ninguna carrera puede adquirir un hombre tanta celebridad como en la milicia, y en su consecuencia, ganada la confianza de muchas gentes, logró sentar pla-

za en puesto ventajoso, á tiempo que se preparaba un formidable ejército, que debia hacer la guerra á los *liberalisquis*, que se habian sublevado contra la Puerta Otomana. El baxá Panzoki, de quien ya hemos dado noticias, tan célebre por sus empresas militares, quanto por su entendimiento de *tortuga*; y afecto al *Divan*, dispensándole toda su proteccion, le dió á mandar un regimiento de *sayones*, en cuyo encargo mostró valor; y amor á la *disciplina*. Así fué ascendiendo rápidamente; y quando los *liberales* pusieron sitio á la plaza del *Freidero*, se hallaba de general y con el comando de la division de los *manducantes*. Ya bien adelantado el sitio de la plaza, fué muy mal herido de un *saetazo*, que á larguísima distancia le disparó un *navajoe*, á quien no se le habian olvidado ciertos agravios que recibió de *Ostiones* años hacia.

---

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.